



CARL SVARVERUD

NUEVO ENFOQUE SOBRE EL CANAL

REVISTA CONSERVADORA presenta el estudio, "La Crisis Canalera", cuyo autor es el Ingeniero Carl Svarverud. Este estudio ha sufrido una substancial alteración al abandonar la idea de la desecación del Lago y al substituir la ruta convencional apartándose del mismo y siguiendo casi paralelamente el Paralelo 11, que en parte ocupa también territorio de Costa Rica y que el autor del proyecto supone que ambas naciones podrían intercambiarse las fajas de territorio que quedan a uno y otro lado del Canal, de manera que la línea divisoria la constituya el estrecho mismo del Canal.

Para mejor orientar el criterio de nuestros lectores, reproducimos un reciente artículo que se refiere a Svarverud y su proyecto, traducido del "Sunday Oregonian", precedido este artículo de una entrevista que enviamos a hacer al señor Leo Salazar, dueño del Hotel de Montaña, Santa María Ostuma, que fue el cuartel general de Svarverud mientras permaneció haciendo sus estudios en Nicaragua en diario contacto con el señor Salazar.

La conversación que sostuvimos es la siguiente:

P. — Cuándo y dónde conoció usted al señor Svarverud?

R. — Hace ya varios años, conocí al señor Carlos Svarverud en el Gran Hotel, en Managua. El tenía varios días de estar aquí y yo comencé a platicar con él y él me contaba que era un ranchero de Texas interesado en la ganadería. Hablábamos, por supuesto, sobre ese tema, sobre las posibilidades de formar grandes haciendas de ganado en las ricas tierras de Nicaragua.

P. — Hizo él algo sobre ese particular?

R. — No. Después de varios días de conversaciones, llegó a tener confianza en mí y fue entonces que me confesó que él venía en una misión secreta.

P. — Qué clase de misión secreta?

R. — Venía a entrevistarse con el General Somoza García para el asunto del Canal. Traía una carta del Embajador de Nicaragua en Washington, el Dr. Guillermo Sevilla Sacasa, para el Ministro de Relaciones Exteriores, su hermano, el Dr. Oscar Sevilla Sacasa. Y aunque habían pasado ya muchos días, no había sido recibido, y así no había visto ni al Presidente ni a su Ministro.

P. — Qué hizo entonces?

R. — Como Tacho (el Gral. Somoza García) andaba en una gira por Chontales y la Isla de Ometepe, le envié un telegrama en el que le decía que el se-

ñor Svarverud tenía una carta de introducción de su Embajador en Washington para su Ministro de Relaciones Exteriores pero que éste no lo había recibido. Añadía que Svarverud no venía a pedir nada sino a tratar sobre el asunto del Canal por Nicaragua.

P. — En qué carácter venía y qué respaldo tenía Svarverud?

R. — Según me dio a entender, tenía el apoyo de magnates norteamericanos más después averigué, —aunque él no me lo dijo— que venía gastando toda su fortuna personal, en esto. Obsesionado con la idea del Canal por Nicaragua, basándose en que este país es el único en el mundo con el que los Estados Unidos tienen un Tratado de Canal. Veía que el Canal de Panamá llegaba a su fin y predecía con asombrosa exactitud las dificultades políticas que enseguida sobrevinieron en Panamá. Resultó ser un verdadero profeta en esto, un visionario.

P. — Contestó el General Somoza García al telegrama?

R. — Contestó y se dejó venir de donde estaba, inmediatamente. Mas como a su llegada a Managua le aquejara un malestar del oído, no fue sino hasta después de unos tres o cuatro días que pudo recibir al señor Svarverud.

P. — Qué resultado práctico tuvo esa entrevista?

R. — Tuvieron más de una entrevista. Yo ya no supe cuántas veces estuvieron hablando, pero el resultado fue que de acuerdo con el General Somoza García, por una orden suya de él a su abogado, se formó una Compañía que se llamó "The Nicaragua Strait Development Corporation". Esa Compañía existe y quien la formó fue el doctor Oscar Sevilla Sacasa, con sus estatutos y todas las formalidades legales.

P. — Quienes forman parte de esa Compañía?

R. — Pues yo no sé, lo único que sé es que esa Sociedad está formada para fomentar el asunto del Canal y de allí nació la idea al señor Svarverud de escribir lo que llamó "The Canal Crisis", que entiendo van a publicar ustedes en este número de REVISTA CONSERVADORA.

P. — Qué hizo entonces Svarverud?

R. — Desde entonces estuvo haciendo viajes de Estados Unidos a Nicaragua. Con Tacho, el viejo, se entrevistaba con facilidad. Nunca tuvo ya más dificultades. Si Tacho viviera, ya tuviéramos el Canal. Pero con su hijo Luis, don Carlos —así llamo yo a Svarverud— nunca logró hacer nada. Yo mismo lo

hacia los telegramas solicitándole audiencia, rogándole lo recibiera, pero nada. Le decía que llegara tal día y por cualquier causa no lo recibía. Yo tenía por entonces a don Carlos hospedado en mi casa. Lo tuve hospedado por cerca de dos años. En una ocasión, en Santa María Ostuma, le hablé a Luis Somoza para que recibiera a don Carlos en La Fundadora para donde iba Luis entonces, y allí también lo dejó plantado. Don Carlos se sentía amargado.

P. — ¿Abandonó, entonces, las gestiones?

R. — Se fue de aquí desconcertado. Mas él siguió en sus gestiones. Escribió a Oscar Sevilla Sacasa, carta que yo entregué personalmente. Nunca le contestó. Eso desconcertaba aún más a don Carlos. A Tachito nunca lo molestó. En su trabajo "The Canal Crisis" expone su primer proyecto, habla de la desecación del Lago de Nicaragua. Enseguida comprendió que esa idea no tendría aceptación; que eso traería consigo innumerables problemas.

P. — ¿Ha rectificado entonces el señor Svarverud?

R. — Sí. Desde entonces se dedicó a buscar una nueva ruta.

P. —Cuál es esa ruta?

R. — Es una ruta muy factible. Arranca de San Juan del Norte, sigue casi paralela al paralelo 11 y desemboca en la Bahía de Salinas, la que él encontró maravillosa, mejor que Brito, lo mismo que el puerto de San Juan del Norte que es magnífico, pues aunque hay mucha arena, eso no afectaría, pues el nuevo puerto quedaría un tanto al norte. Lo primordial en esta ruta es que no toca el Lago, que no tendrá que desecarse el Lago.

P. — Y los ríos que vienen de Costa Rica y que ahora desembocan en el Lago o en el río San Juan?

R. — Los grandes ríos, como el río Frío, que vienen de Costa Rica van a ser desviados para que vayan a desembocar en la Costa Atlántica. El Lago de Nicaragua va a tener una esclusa en la desembocadura del río San Juan al Canal. Así, pequeñas embarcaciones podrán subir el corto trecho que hay del San Juan al Lago y Granada se convertiría en puerto de mar.

P. — Hay proyectos de electrificación?

R. — La caída de agua del río San Juan al Canal es enorme y de allí se sacaría igual o más energía eléctrica de lo que se piensa sacar del Tuma. Toda esa energía se ocuparía en el Canal mismo, pues, habrían dragas eléctricas, trenes eléctricos, etc., etc.

P. — Y en estos planes, se toma en cuenta a Costa Rica?

R. — Naturalmente. El señor Svarverud se ha puesto en comunicación con el Gobierno de Costa Rica. Esto es bastante privado pero ya puede hablarse de eso según cartas recientes de don Carlos. En Costa Rica hay buena acogida para este proyecto que consiste en que el límite de Nicaragua llegará al lado norte del Canal y el de Costa Rica al lado sur del mismo. Los terrenos que quedan a uno y otro lado serían intercambiados, con lo que quedarían compensados ambos países.

P. — ¿Qué tiene en mente ese proyecto en cuanto a zona canalera?

R. — El Canal no será como el de Panamá. No va a haber zona militar, ni zona canalera, ni va a ser exclusivamente de los Estados Unidos. El Canal será de Nicaragua y Costa Rica en una tercera parte. Por lo que aportarían en terrenos ambos países no tendrán que aportar un centavo. Los Estados Unidos serán dueños de otra tercera parte, porque el plan es que los Estados Unidos tendrán que proveer la fuerza nuclear para la excavación del Canal. Y la otra tercera parte será del capital privado que aporte su contribución. Cualquiera persona podría comprar acciones de la Compañía.

P. — Ese fue el objeto de la formación de la Compañía, "The Nicaragua Strait Development Corporation"?

R. — Precisamente. Ahora bien, el capital privado abunda ahora en el mundo. Y quiero hacer hincapié en una cosa, y es, que esa Compañía se formó sin que ningún Somoza tuviera arte ni parte en ella. El señor Svarverud la formó para atraer el capital privado extranjero que abunda en estos momentos en el Japón, Bélgica, Suiza, Alemania, Estados Unidos y aun en Centro América. Por falta de dinero no va a dejar de hacerse el Canal.

P. — Se han hecho estudios oficiales sobre esta ruta?

R. — Svarverud ha hecho estudios extensivos en Tehuantepec, México; en la ruta o rutas de Panamá. En estas no se pueden usar explosivos nucleares por estar muy cerca de concentraciones de población. Quizás más al sur, en Colombia. Según los diarios se está estudiando esa ruta. Mas también aquí, la de Nicaragua, ha sido objeto de estudios recientes del gobierno americano y nadie se ha dado cuenta. Yo sí, porque tengo cartas recientes de don Carlos informándome al respecto.

P. — El Canal por Nicaragua aunque costoso, no sería ideal por su economía de tiempo?

R. — Así es. Además, sería un canal invulnera-

ble al ataque, pues siendo un canal a nivel mar, un verdadero estrecho, —la Corporación para el desarrollo del estrecho de Nicaragua, es el nombre de la compañía en español— es de 680 pies de ancho a todo lo largo del canal, una bomba atómica no le va hacer mayor daño, más bien lo ensancharía. Este canal acortaría todas las distancias. En el proyecto de que hablamos este país, con todas las entradas, sería un portento de riqueza, con lo que recibiría de su proporción de la tercera parte. Y Costa Rica lo mismo. En las condiciones actuales de Costa Rica no están para perder eso. Svarverud pensaba y también Somoza García, en un país libre de aduanas y de impuestos. Llegaría a ser el único del mundo que con sólo la renta del Canal tendría para hacer maravillas.

P. — El Canal beneficiaría al movimiento de Unión Centroamericana?

R. — Tacho dijo hablando con don Carlos sobre el Canal, que esa era la mejor manera de llegar a la Unión.

P. — ¿Y don Carlos, qué hace ahora?

R. — El ha seguido trabajando. Se fue amargado, pero no vencido. Ha continuado trabajando. Está gastando su fortuna y hasta una herencia de su madre, en viajes de aquí para allá. El es un hombre bien conectado en Washington con el mundo oficial. Hace poco lo invitaron del Senado para hablar sobre el Canal ante un comité. No quita el dedo del renglón.

P. — Estuvo en Costa Rica hablando con el Gobierno?

R. — Así es. Se de esas gestiones y que a los ticos les interesa. Antes de ser trasladado a este Hospital donde me encuentro postrado después de una operación, recibí cartas de don Carlos en las que me explicaba todo lo que estaba haciendo en pro del Canal. Se mueve de Eugene, Oregón, a Washington. Me acaba de informar que una misión secreta americana está estudiando las posibilidades de esta ruta por Nicaragua. De esto no se da cuenta nadie en Nicaragua, nadie, pero por aquí pasó la misión. El ha hablado con el Senador Wayne Morse y el Senador Mike Mansfield.

Su proyecto tiene buena acogida, quieren seguirlo.

Las gentes que aquí hablan contra el Tratado Chamorro-Bryan, no saben lo que hablan y hablan lo que no saben. El Tratado en sí no es malo. Que lean sus cláusulas y lo verán. Por supuesto que tiene que haber un nuevo Tratado. Este nuevo Tratado tiene que ser entre Nicaragua, Costa Rica y los Estados Unidos. Don Carlos en sus cartas me dice de las gestiones que sigue haciendo. Ojalá que el Presidente Schick, comprenda los alcances de todo esto y se resuelva a hacer algo. Que el Canal por Nicaragua llegue a ser una realidad.